

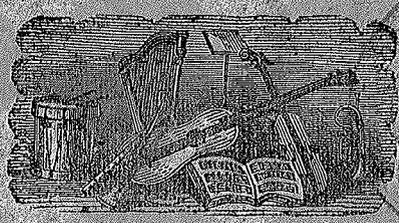
3307

Andrés Casare

ECOS PATRIOTICOS

POR

JOSE M. TERAN GUERRERO.



QUITO.

IMPRESA DE GOBIERNO.

1883.

AL LECTOR.

Os regalamos con hermosas composiciones patrióticas, brotes espontáneos de una alma ardiente y templada al fuego de la libertad.

La política no está reñida con el sacerdocio. La Iglesia católica, enemiga siempre de la esclavitud, ha defendido la libertad en todos tiempos. ¿Quién se condolió, como Ella, de la suerte de la desventurada Polonia? ¿Quién, como Ella, hizo más nobles esfuerzos á trueco de ver libre esa Nación?

Un sacerdote ilustrado y patriota digno es de nuestras consideraciones y simpatías.

Si canta el heroísmo, debemos escucharle con respeto; porque sabe avalorar las hazañas acometidas por el bien, la patria y la justicia.

Si ensalza la libertad, aclamémoslo. La libertad enaltecida por él es santa y necesaria. El poeta sacerdote no puede sinó encomiar la libertad verdadera, esa que nos encamina á fines venturosos, esa que dignifica al hombre y le deja expedito el campo de las virtudes.

Las composiciones patrióticas contribuyen con mucho á inflamar el ánimo de los buenos ciudadanos. Es grata labor sublimar la virtud; es deber anatematizar el crimen; es consuello llorar los infortunios de la patria; es gozo inefable cantar los grandes días de la libertad.

Q. Sánchez.

A QUITO.

En la falda de un monte, * que engalana,
Feraz verdura de perpétuo abril,
Tendida está, cual vírgen musulmana
Quito leda y gentil.

Y la corona de flotantes brumas
Que se cierne en la cima secular,
Parece un velo de nevadas plumas
Que Dios la quiso echar.

Reina feliz de tan hermoso suelo,
Patria de más de un célebre varón,—
¿ Por qué al llegar bajo tu limpio suelo
Se oprime el corazón ?

¡ Ay triste !—Miro de la patria historia
Mústias hoy la belleza y majestad !
¿ Será que olvidas tu pasada gloria,
Tu antigua libertad ?

¡ No !—Que aquí, en derredor, el alma mía
Vé, rebosando en brío y altivez,
La generosa juventud que un día
Será tu orgullo y prez.

* El Pichincha.

Noble plantel de heróicos ciudadanos
Que promete á tu gloria el porvenir,—
¡ Sin mancha el corazón, puras las manos.
Guardad hasta morir !

Casi extranjero en el solar nativo,
Peregrino y oscuro trovador,
Arde en mi corazón, empero, vivo,
El puro, patrio amor !

Él inspira mi voz en tal momento,
Presta á mi alma su brfo sin rival :—
¿ Sordos seréis al *dolorido acento*
Del seno maternal ?

¡ No lo seréis, por Dios !—Los ojos fijol,
Escrito veo allá en lo porvenir :—
¡ Madre que tiene tan heróicos hijos
No puede sucumbir !

Despreciando esta vida transitoria,
Por la *justicia* y por la *ley* pugnad !
¡ Feliz quien lega perennal memoria
A la futura edad !

Tumbad al *Dictador* con brava saña,
Y daré á la virtud una canción,
Y, al recuerdo será de cada hazaña,
Altar mi corazón !

EL DIEZ DE ENERO.

La patria victoriosa—la patria emancipada
Con regío orgullo cifre sus sienes de laurel ;
No en vano fué á torrentes la sangre derramada,
Porque al fin nos libramos de un déspota—cruel.

Nuestra patria se viste de galá en este día,
En que se vió radiante de libertad el sol,
Y muerta y sepultada quedó la tiranía,
Y humillada la frente del déspota—espadón.

La esclava ya elevándose al rango de señora
De Nación ha adquirido la augusta majestad,
Y proclama ante el mundo con voz atronadora,
Como su ley suprema la santa libertad.

¿ Y quién arrebatarnos podrá la independencia
Que nuestros *bravos héroes* supieron alcanzar ?
La patria cifra en ella tan sólo su existencia,
Y puede á los tiranos sin miedo desafiar

No desmayemos nunca, sigamos por la senda,
Que la *espada perínclita* * venciendo nos trazó ;
La libertad no ceja jamás en la contienda,
Por que jamás vencida la libertad quedó !

Los que tan sólo viven tramando guerra á muerte ;
Los que ódian la justicia, la paz y la razón,
Que sepan por lo ménos que nuestra patria es fuerte,
Que en vano intentan viles herirle el corazón !

Los hechos más sublimes nuestra Nación ostenta,
Defendamos sus leyes, sus glorias —nada más ;
La causa de los libres con la justicia cuenta,
Por lo mismo debemos *consolidar* la paz.

* De los Generales Sarasti, Salazar y Landázuri que dirigieron
la batalla del 10 de enero.

LA VICTORIA.

Al combate marchad, ciudadanos,
Arma al hombro, y audacia y valor;
Que no sufre este Pueblo tiranos;
Y nos llama la voz del honor!

Ya la trompa guerrera nos llama;
Del combate nos dá la señal.
¡Cómo el pecho de gozo se inflama
Cuando siente los fuegos tronar!
Empezó la sangrienta batalla....
Cubre el humo del bravo la faz;
Libertad!! se le escucha clamar!

Al combate marchad, ciudadanos, etc.

A la carga!—de frente marchemos,
Paso firme,—cargado el fusil;
Y á la patria la vida brindemos
Que es forzoso vencer ó morir!
Venceremos!—Hermosa memoria
Nos espera.—Busquemos la lid;—
Que en el mundo no hay nombre ni gloria
Donde falta el valor de sufrir!

Al combate marchad, ciudadanos, etc.

Todo es humo....la sangre chispea,
Que á torrentes el suelo inundó:
Del terrible artillero la tea
Al contrario la muerte lanzó....
Ya nos muestra su faz la victoria;
El sicario sus armas rindió....
Ciudadanos! cantemos la gloria,
Que ya libre la patria quedó!

Al combate marchad, ciudadanos, etc.

Ya es el Pueblo otra vez soberano ;
Tiene leyes, derechos y hogar ;
Que el sangriento poder del tirano
Del patriota no triunfa jamás.
Ya, preciosas quiteñas,—encantó
De la vida,—tenéis libertad ;
Ya no puede correr ese llanto
Que os velaba la tímida faz.

A LOS HEROES DE ENERO.

Diez de enero . . . ! Libertad y gloria . . . !
Página eterna de inmortal memoria,
Era feliz de paz y bendición ;
En que la esclava de los altos Andes
Vió tambalear el *sólio* de los grandes
Y sucumbir la bárbara opresión.

Después de tanta sangre derramada . . . :
La patria de los libres enlutada
Y cubierta de oprobio y de baldón,
Altiva y fuerte, llena de alegría,
En sus brazos ahogó la tiranía,
Cansada de sufrir tanta opresión.

La libertad se planta sobre ruinas :
Las huesas son columnas diamantinas,
Los cráneos rotos son su pedestal.
Todo eso vale la divina planta,
Que entre escombros y sangre se levanta,
Porque ese árbol divino es inmortal.

El Ecuador es libre : honor y gloria,
Respeto y bendición á la memoria
De aquellos que nos dieron libertad.
¡ Gloria á los héroes ! ¡ Gloria á los valientes !
Pueblos libres ! venid, y, reverentes;
Las glorias de la patria celebrad.

Venid, venid á celebrar el día
En que espantada huyó la tiranía
Con su sangriento y fúnebre pendón.
Venid á celebrar aquella historia
Que vive palpitante en la memoria
De todo noble y bello corazón.

Los nombres de los héroes de esa historia,
Que cubrieron la patria de gran gloria,
Que al tirano le hicieron trepidar,
Hoy bendigamos llenos de alborozó :
En este *patrio acento* venturoso
Su memoria debemos recordar.

Los que rindieron su preciosa vida,
Por rescatar la patria dolorida,
Por darnos porvenir y libertad,
Merecen la apoteosis, por que el cielo
Los destinó para rasgar el velo
De ignominia, de negra oscuridad.

Sarasti, el claro genio de la guerra,
Nuevo Milcíades de la andina tierra,
El varón portentoso, colosal,
Que levantó á la patria agonizante
Para mostrarla al mundo palpitante,
Vivirá en las edades sin rival.

A LA REPUBLICA.

Sobre los viejos solios
Que tu poder quebranta,
República, levanta
La frente colosal !
Que las naciones todas
Contemplan, poderoso,
Tu pabellón glorioso
Ondeando sin rival,
Amparo de los buenos,
Terror del criminal.

Tú fijas en tus códigos
Del hombre los derechos ;
En los humanos pechos
Infundes la virtud ;
Levantas el espíritu
Del pueblo que te adora,
Y al que en cadenas llora
Devuelves la salud.
Por tí se vá extinguiendo
La odiosa esclavitud.

Alcanzan en tu seno
Reparación la ofensa,
El justo, recompensa,
Sus fueros, la razón ;
Las artés y las ciencias
También por tí florecen ;
Los vicios desaparecen
Y es bueno el corazón.
Le das al pueblo *fuerza*,
Porque le das *unión*.

Allí donde tú infundes
Tus máximas sagradas,
No hay almas enconadas,
Sólo hay *Proteridad* ;
Pues no consientes nunca
"Ni siervos ni tiranos",
Los hombres son hermanos,
Tu ley es la *Igualdad*,
Y brilla en tus dominios
Perpétua *Libertad*.

Propaga, sí, propaga
Tus sacrosantas leyes:
Dictadores y reyes,
Cobardes temblarán.
Como señal de oprobio
Como de vicio emblema
La regia, vil diadema
Los hombres mirarán.
Cuanto los pueblos te amen,
Los tronos se hundirán.

Descenderán las luces
Destruído el monopolio
Del esplendente solio
De oro y de marfil
A la modesta choza
Dē la sencilla gente,
Do suena dulcemente
La gaita pastoril.
Aplaudirá tus triunfos
Toda *alma juvenil*.

No habrá nación esclava,
Ni pechos desleales,
Tiranos infernales,
Ni corazón servil.
El ciudadano libre

Resistirá valiente
Al *déspota* insolente
Con alma varonil :
 Que el libre nunca dobla
 La frente al yugo vil.

 Por eso yo te adoro
Desde mis tiernos años,
Y amargos desengaños
Mi amor no entibiarán.
¡ Qué importa que renieguen
De tí los descreídos
Y los que al carro uncidos
Del despotismo van ?
 Yo sé que entrambos mundos
 Tus triunfos cantarán !

A LA LIBERTAD.

No armada del puñal de la venganza,
Ni teñida la veste en sangre impura,
Tal como la forjó vuestra locura
 O torpe iniquidad ;

Plácida cual la luz de la esperanza,
Con la *paz* y el *perdón* sobre su frente,
Blanda la faz, benigno el continente :
 ¡ Tal es la libertad !

Hija de Dios, de su bondad esencia,
Dón el más alto de su amor divino,
Acaso en el mundano torbellino
 Al hombre se ocultó ;

Negra ambición, estúpida demencia;
El temor de los buenos, la osadía
De un *tirano*, el furor de la anarquía
Tal vez la encadenó ;....

Más no puede morir : lozana, fuerte,
Crece encorvada bajo el férreo yugo,
Ni el hacha enrojecida del verdugo
Enerva su virtud !

Del seno tenebroso de la muerte,
Insultada tal vez, jamás vencida,
Cual su padre inmortal, torna á la vida
Con nueva juventud !

Poco son á humillarla los tiranos ;
Que el mundo ve y conoce sus derechos :
La oprimen ay ! con sus bastardos hechos
Mil émulos y mil ;

Que so el disfraz de nobles ciudadanos,
En su nombre inmortal alzan pendones
Y hacen servir los pueblos y naciones
A su torpeza vil !

—Pueblos!—No es el rencor, ni la codicia,
Ni la torpe ambición, ni la ímpia guerra
Los símbolos que anuncien á la tierra
Que ya lució su edad :

Si veis orden y paz, amor, justicia,
Adunados reinar en grata calma,
Alzad entonces al Creador el alma :—
¡ Esa es la Libertad !

AL SEÑOR DOCTOR

DON JOSE MARIA SARASTI

General en Jefe del Ejército Restaurador

Y VENCEDOR EN LOS COMBATES

DE PATATE, CHILLAN, SANANDRES, CHANBO, QUERO Y QUITO.

Te armaste de la onda; y á la frente
Lanzas del filisteo el duro canto
Que en tierra lo derriba; y á su gente
Tu triunfo pone funeral espanto.

Al escuchar el són de tus clarines
La *victoria* hácia tí movió las alas,
Rompiendo con tus bravos paladines
Por entre el fuego de enemigas balas.

La de cien voces trompa de la Fama
Osa en vano imitar la mûsa mía,
La trompa de cien voces que proclama
El triunfo de tu heróica bizarría.

Como el torrente de encendida lava
Hiende los aires y por tierra luégo
Arrástrase bramando en furia brava
Y el campo inunda de candente riego;

Así al compás de música guerrera,
Mandiendo el arma con terrible mano:
Impávido rompiste la barrera
Que formaba la hueste del tirano.

Al hórrido rugir de la tormenta
Los cedros caen de robusto tronco ;
Tal los esbirros en la lid sangrienta
Caen al estruendo de tus armas ronco.

Cuántas veces hirió tu armada diestra?
A cada golpe que tu acero fuerte
Descargaba enojoso en la palestra,
Cavaba el suelo el brazo de la muerte.

En mirando que en medio á la pelea
Tus sienes coronaba la *Victoria*,
Hácia el denuedo de la gente aquea
El vuelo remonté de la memoria.

Y ardiendo en entusiasmo el pecho mío
El émulo busqué de tu arrogancia,
Entre los héroes de pujante brío
Que del mundo brillaron en la infancia.

Si, removiendo el polvo de la nada,
Tornara al mundo *Aquiles* redivivo,
Orgullosa trocara por tu espada
La espada suya el adalid aquívo.

Quito, febrero 20 de 1883.



